

La Penitencia V

Valor de la contrición y sus propiedades

Ya hemos dicho con el **Concilio de Trento** que la **contrición es un dolor o tristeza del alma** y, **una detestación del pecado cometido con propósito o resolución firme de no pecar en adelante**. Este es un tema de suma transcendencia, pues por falta de **contrición** resultan nulas muchas confesiones. La **contrición** como virtud y como disposición para el **sacramento de la penitencia** es de gran valor, y sus propiedades son estas:

1. **Debe ser interna,**
2. **Sobrenatural,**
3. **Suma o suprema**
4. **Universal.**

En primer lugar diremos que el dolor es más necesario que la declaración de los pecados.

Un ejemplo:

Un pecado olvidado y siempre olvidado, si se tiene **contrición** en la **confesión, está perdonado**; pero un pecado declarado mil veces, si no hay contrición permanece en la conciencia.

Otro ejemplo:

Suponed que un moribundo no se ha confesado desde bastantes años; él no puede ahora declarar el menor pecado; pero él tiene una **verdadera contrición**, y basta para que le queden perdonados todos sus pecados. Oponed a este moribundo un hombre que hace confesión general de toda su vida, y que no tiene **contrición**...¿Qué suerte de los dos escogeríamos?...

— **La contrición debe ser interna**, por ser un acto de la inteligencia y de la voluntad. Por tanto la **contrición** no se halla en los ojos, ni en la lengua..., sino en el corazón del que parte el mal. Cuando los ojos han mirado lo que ellos no podían ver; cuando la lengua ha dicho lo que ella no podía decir; cuando las manos han hecho lo que ellas no debían hacer, **¿Quién era el culpable?** Evidentemente no eran ni los ojos, ni la lengua, ni las manos, sino **el corazón**. Este es el que mandaba. Nuestro Señor lo ha dicho:

*“Del corazón provienen los malos pensamientos,
los homicidios,
los adulterios,
los robos,
los falsos testimonios,
las blasfemias...
(San Mateo. 15, 18).*

Luego es necesario castigar al culpable, y en este caso **es el corazón**, y de aquí que nuestra **contrición** debe ser interior. La **contrición** es remedio del mal..., la **contrición** es una tristeza del alma...

— **La contrición debe ser sobrenatural.**

¿Cuál debe ser su motivo?

Lo entendemos fácilmente. Un hombre razonable esta triste, él sabe por qué.

Pues bien **¿Por qué nuestros pecados deben entristecernos?**

Por causa del daño que ellos nos hacen.

Ejemplos:

1. Un bebedor, uno que se ha emborrachado y por darse a la bebida se ha roto una pierna...
2. Un ladrón ha sido sorprendido en el acto del robo y es condenado a seis meses de cárcel...
3. Una hija es deshonrada, toda la villa la muestra con el dedo, ella está de tal modo que confusa que apenas se atreve a ir a Misa el domingo...

Todos estos tres citados están tristes, tristes de haber cometido su pecado.

El 1.º porque tiene la pierna rota;

El 2.º porque está en la prisión;

La 3.ª porque ha perdido su honor...

Pero **¿Este dolor es bueno? No...** si en efecto Dios no existiese, ellos estarían tristes todavía por motivos parecidos, por motivos humanos, por el qué dirán... El verdadero motivo de esta tristeza que se llama **contrición** es este: **Porque se ha ofendido a un Dios infinitamente bueno..., porque se ha perdido el cielo..., porque se ha merecido el infierno.**

Ved, pues, porque nuestra **contrición debe ser sobrenatural en su motivo.**

— **La contrición debe ser suma y universal.**

Notemos que un hombre se entristece en proporción al valor del bien que ha perdido.

Vedlo en esta comparación graduada:

Uno pierde doscientas pesetas y lo siente, pero pierde mil y lo siente más..., y si pierde cincuenta mil, lo siente muchísimo más..., su sentimiento es grande.

Ahora bien, **por el pecado ¿Qué perdemos? Perdemos a Dios, es decir, más que todos los tesoros del universo...,** pues ninguna tristeza del mundo puede sobrepasar la tristeza que se llama **contrición**, y por eso la llamamos **suma o suprema**, ella domina a todas las otras...

Alguno tal vez diga: yo no he tenido **contrición**, porque yo no he sentido jamás una tristeza tan viva... Yo he estado mucho más triste a la muerte de mi madre como no lo he estado jamás por todos los pecados de mi vida...

Mas esto no debe inquietaros. La religión nos enseña que la **contrición** debe ser una cosa real, pero no nos enseña que esta tristeza debe ser una cosa sensible... **No es el cuerpo el que debe sentir la tristeza, es el alma.**

Cuando uno que se va a confesar no debe inquietarse de lo que siente, sino preguntarse lo que él piensa. Entonces lo que todos podemos hacer es pensar también que **por cada pecado, nosotros hemos perdido a Dios,** y que estamos tristes no por haber cometido tal o cual pecado, **sino que lo estaremos por todos nuestros pecados, es decir, no nos afligiremos de uno u otro en particular, sino de todos sin excepción, y así nuestra contrición será no sólo suma o suprema, sino también universal, porque se extiende a todos los pecados cometidos.**

Y **¿Cómo debemos tener o procurarnos la contrición?** A esto responderemos que no es posible tenerla por nosotros mismos. **Dios sólo puede dárnosla por su gracia, ¿Puede enseguida devolverse la vida?** Pues bien, **cuando uno peca mortalmente, su alma se suicida,** mas ella no puede enseguida devolverse la vida que se ha quitado. **Pero la contrición es el principio de la vida del alma.**

Por consiguiente **¿Cómo tener la contrición?**

La respuesta nos la da **San Agustín:**

“Dios quiere dárnosla, pero no la da sino a los que se la piden”.

“Pedid y recibiréis”, dice Jesucristo.

Roguemos, y obtendremos lo que pidamos... y así nuestra **contrición** no será solamente **sobrenatural** en su motivo, sino también en su principio.

En consecuencia:

“Tengamos presente que la contrición”

es el elemento primero y más necesario del sacramento de la penitencia

y **condición indispensable para conseguir el perdón de los pecados**